

HEMOS LEIDO...

Carrizo, Juan Alfonso. HISTORIA DEL FOLKLORE ARGENTINO. Ministerio de Educación. Instituto Nacional de la Tradición, Buenos Aires, 1953.

Un minucioso y amplio cuadro panorámico, que abarca desde las simples inquietudes informativas hasta los estudios sistemáticos, ofrece esta obra del maestro J. A. Carrizo, lamentablemente fallecido el dieciocho de diciembre de 1957.

Con el orden y documentación que empleara habitualmente, el autor sintetiza y valora, en primer término, las gestiones de los precursores de la disciplina folklórica de su patria destacando, entre otros, a los beneméritos S. Lafone Quevedo, J. B. Ambrosetti y Ricardo Rojas.

Entre los esfuerzos encaminados al fomento de la recolección de material, detiéndose Carrizo en las encuestas encomendadas al magisterio nacional, valiosísimo medio de recopilación folklórica, no activado, hasta ahora, suficientemente en Chile, pese al entusiasmo demostrado por nuestros profesores en este particular. Dichas encuestas, si bien incompletas, defectuosas, permitieron la confección de ricos archivos; fuentes informativas inestimables para los estudiosos del presente.

Con legítima satisfacción exhibe este libro las numerosas actividades de investigación y difusión sobre la especialidad, efectuadas, especialmente en los últimos treinta años, por organismos estatales y particulares, descollando, entre los primeros, el Instituto Nacional de la Tradición, dirigido por el mismo Carrizo.

El núcleo de esta obra, que en un comprensible afán de divulgación, rebasa el marco estrictamente folklórico, adquiriendo alcances histórico-etnográficos, se encuentra en el capítulo II, destinado a las

"noticias folklóricas del país dadas por funcionarios españoles, misioneros y viajeros desde 1520 hasta 1900", el cual induce al aprovechamiento de los datos similares que podrían encontrarse en Chile.

Los capítulos finales se refieren a los trabajos realizados por prestigiosos folcloristas en la totalidad del campo de la cultura popular y tradicional argentina, metodológicamente distribuida.

Inquestionablemente, este excelente libro cumple la aspiración que en él cifrara su erudito autor, constituyéndose en un extraordinario instrumento bibliográfico para el conocimiento del folklore argentino.

M. D. R.

Mendoza, Vicente T., "LA DÉCIMA EN MÉXICO". Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, 1947

El más eminente de los folcloristas mexicanos nos presenta en esta obra de gran envergadura un inestimable material poético, admirablemente aprovechable para un estudio comparativo de la décima en Hispanoamérica. Cabe lamentar que el vastísimo ejemplario contenido en este libro, sea sólo de procedencia impresa, desconociéndose, por lo tanto, la real calidad folklórica de él.

El capítulo primero, destinado a los orígenes particularmente mexicanos de la estrofa analizada, hace gala de una magnífica documentación histórica, a la vez que se constituye en una breve introducción al conocimiento de la poesía colonial.

El análisis literario, como lo denomina su autor, aunque es eminentemente métrico —capítulo segundo—, de la décima, puede señalarse por su gran acuciosidad informativa; utilísima para todo especialista hispanoamericano que intente

ocuparse de la estructura de dicha estrofa.

Al final del libro, se halla un examen literario y musical de la valona, nombre que recibe un interesantísimo género lírico mexicano enmarcado en décimas. Sin duda que en él se contempla el material de mayor valor folklórico de cuantos aparecen en la obra que comentamos. Además, nos permite apreciar la gran riqueza de la cultura tradicional mexicana.

M. D. R.

Pereira Salas, Eugenio. HISTORIA DE LA MÚSICA EN CHILE. (1850-1900), 423 páginas. Publicación de la Universidad de Chile, 1958

Escribir la Historia de la Música de cualquier país iberoamericano es tarea difícil y comprometente. Nuestro arte no tuvo, en épocas pasadas, ni curso fácil ni jerarquía digna, como para que pueda hacerse en estas tierras una historia cabal y completa centrada en lo que es esencial, la creación. El propio autor del libro que comentamos nos lo advierte diciendo que su obra intenta más trazar "una sociología de la actividad musical que un análisis de los frutos de una invención original". Agrega que esto lo ha logrado "con laborioso esfuerzo", hilvanando datos extraídos de muy variadas procedencias; retazos que él ha unido "en el cañamazo de una monografía".

Como nadie, sale Eugenio Pereira victorioso de esta difícil empresa y añade a su ya fundamental primera piedra en la historiografía musical de este país, "Los Orígenes del Arte Musical en Chile", (1941), otro monumento básico, fruto de larga y paciente investigación, que le otorga a él mismo un lugar destacadísimo en esa historia de la música chilena que nos descubre y enseña.

No es tarea sencilla dar cuenta del presente trabajo de Pereira. Es tanto lo que uno quisiera anotar y citar, que la reseña se volvería una especie de compendio de la obra. No sólo hay lo que uno aprende sino que abundan las inquietudes que despierta y lo que aclara la visión retrospectiva. Con las dos obras de nuestro historiador hemos como adquirido padres y abuelos que desconocíamos. Los vemos empeñados en luchas que nuestra generación creía haber inventado ella sola; leemos a cada paso extractos de críticas y de polémicas, escritas hace casi un siglo, que hoy firmaríamos sin cambiar un ápice. El desarrollo de la cultura chilena se ve tan orgánico y sólido, que reconforta y enorgullece. Nada hay casual ni postizo; las cosas llegan cuando deben, cuando el ambiente está evolucionado para recibirlas. Un ejemplo entre muchos es el que ofrece la promoción de los estudios musicales al rango universitario: nosotros creíamos inventar la Facultad de Bellas Artes en la Comisión de Reforma de 1925; esta Facultad no pudo ser realidad sino en 1929 y 1930. Eugenio Pereira nos enseña que en 1892 ya había sido propuesta la misma idea por el ilustre don Diego Barros Arana y con muy acertada fisonomía. Naturalmente el Consejo de Instrucción Pública (como se llamaba el actual Consejo Universitario), desestimó la innovación. Diremos una vez más: "Nihil sub sole novum".

Hemos expresado que la "Historia de la Música en Chile" nos enseña y hace reflexionar; sobre todo esto último, porque, por vez primera tenemos la visión completa del trabajoso camino que la música debió seguir para abrirse paso como actividad respetable en este país, heredero de España en épocas de decadencia artística y ávido importador de géneros musicales que enraizaron el concepto de que nuestro arte era sólo pasatiempo y diversión frívola. En este pro-

ceso, que no es favorable a la consideración intelectual de la música, es la ópera, tomada como su símbolo máximo, el factor más adverso que pudimos sufrir. Del libro de Pereira, la mitad de sus capítulos se ocupan del teatro lírico o de los géneros teatrales que se le acercan, ballet, ópera cómica, zarzuela.

Del pro y contra en el caso de la ópera en Chile tenemos que hacer un balance cuidadoso. Evidentemente, por ventajas que nos haya traído el género, los males que produjo fueron muchísimo mayores que los beneficios: todo se volcó hacia el teatro y hacia una afición que tuvo mucho del carácter deportivo de los virtuosos y que fue luego cuidadosamente aprovechada por empresarios comerciales. Hay que ver con qué dificultad nacen los conciertos, cómo los de cámara apenas logran subsistir cortos períodos; cuán tarde se puede hablar de una audición sinfónica; cómo el centro de gravedad lírico italianizante penetra todo, hasta la Iglesia; ¡cómo hasta los nombres de los grandes músicos de todos los tiempos andan confundidos y los valores trastrocados! En 1887 D. Pedro Nolasco Cruz escribía: "el conocimiento de la música no es mirado como indispensable para una persona ilustrada", y se lamentaba de que sólo era apreciado "el placer acústico, no la belleza del pensamiento que los sonidos manifiestan". La muerte de Rossini, (1868) "fue sentida como desgracia familiar en Chile"; D. Ramón Subercaseaux, hablando del famoso "Club Musical" (1872), dice: "lo que no era música de ópera, oída de antemano en el teatro, no encontraba sino pocos oídos que impresionar". El estreno del "Requiem" de Verdi (6-X-1890), produjo la conmoción que habría correspondido a la "Pasión según San Mateo" y enhebró polémicas magníficas en que el gran paladín D. José Arrieta Cañas y el maestro italiano D.

Fabio De Petris midieron plumas bien afiladas.

El "caso" ópera en Chile es, pues, algo digno de muy serio estudio. ¿Por qué un género en el que se lanzó todo el apoyo social y oficial, al que se le dio un reconocimiento supremo no arraigó en el país y los pocos chilenos que se aventuraron en él sólo cosecharon humillaciones y amarguras? Romain Rolland observó hace tiempo que la ópera no ha echado raíces ni creado escuela en ningún país de habla castellana, y que esto se debe, según él, al exagerado sentido del ridículo que tenemos quienes llevan sangre española. Eugenio Pereira nos revela los intentos de arraigar la ópera dándola en castellano. Esto lo ignorábamos y menos que se intentara ya en 1830. Es una idea inteligentísima que habría prosperado, como ocurrió en la nacionalización del género en Francia y Alemania, si a nuestros antepasados les hubiera interesado más la ópera que los cantantes. Llegaron tan lejos, que ha costado y cuesta aún que muchos acepten que nuestro maravilloso idioma es tan eufónico y bello como el italiano. A mucha gente molesta entender lo que se canta.

El libro de Pereira daría para innumerables comentarios más. Como ya hemos dicho, trae enseñanzas muy útiles: interesantísimo lo que nos revela acerca de lo que se escribió sobre música en el siglo XIX. D. Pedro Antonio Pérez (Kefas), D. Fanor Velasco, D. Pedro Nolasco Cruz, defienden los fueros de la música con verdadero conocimiento y profundidad de mentes ilustradas. ¡Y para qué decir todo lo que debemos a la pluma de D. Luis Arrieta Cañas! Esta reliquia magnífica, caballero andante no igualado de nuestro arte, merecería ver su efígie en el parnaso de las glorias musicales chilenas.

Pereira termina su libro con un capítulo, el de los creadores, que produce nostalgia y que hace pensar una vez más en

que la pasión por el teatro cegó todas las energías nacionales y en gran medida mató la savia musical de Chile. Cosa semejante ocurrió en España bajo los Borbones, cuando Felipe V entronizó al célebre cantante castrado Farinelli, para quien lo español era cosa de bárbaros. En la segunda mitad del siglo XIX hay casi menos síntomas de creación que en los días de la fundación del Conservatorio. Música ligera, valsos y música de salón, brillo de concertistas, pero muy poco de valor. Valdría la pena recopilar las obras de D. Marcial Martínez de Ferrari y hacerlas oír, pues es lo único serio que se hizo en cuanto a composición no teatral en un tiempo en que esto significaba verdadera audacia.

De los libros de Eugenio Pereira y de lo que ya se sabe del curso de las cosas en este siglo, es posible formar un panorama completo de la Historia Musical chilena en un ángulo interesante para el extranjero que no desea conocer tan a fondo la vida íntima del Teatro Municipal o de los salones santiaguinos. El terreno está explorado y por ello debemos dar gracias a nuestro historiador y generoso guía, porque revelando el pasado, aclarando las tradiciones, se hace luminoso el camino futuro.

D. S. C. W.

FEUILLES MUSICALES, N.os 5-6. Mai-Juin 1958. Número dedicado totalmente a la música del Jura y de Bienne que incluye interesantes estudios sobre elementos históricos, compositores contemporáneos y crónicas sobre la industria de la fabricación de instrumentos en la región.

THE CHESTERIAN (Spring 1958). Merece destacarse el artículo dedicado a Aaron Copland y a la importancia de los com-

positores norteamericanos dentro del mundo musical actual. Rollo Myers escribe sobre el problema de la crítica y responde en ella a la frase de Sir Thomas Beecham "A la larga poco importa si el crítico tiene o no razón y si es inteligente o imbécil". Otras importantes contribuciones son "The Enigma of Boito" de John W. Klein y las informaciones sobre conciertos en Londres y el extranjero.

MUSIC AND LETTERS Vo. 39 N° 3 July 1958. Un interesante estudio de David Brown sobre "Etimulus and form in Britten's Work" y los análisis de los conciertos para clavecín de Karl Philipp Emanuel Bach por Leon Crickmore y el caso de "Die Burgschaft" de Weill, por David Drew. Otro artículo que merece leerse es el de Alfred J. Swan sobre relaciones de la música litúrgica rusa con los ideales del siglo veinte y la crítica de Denis Stevens sobre "Musical History on the Gramophone" grabaciones realizadas por LP de los mejores programas radiodifundidos por la BBC en su Third Programme.

THE MUSIC REVIEW. May 1958. Incluye una historia de las presentaciones en Convent Garden del "Mesias" de Heandel: un estudio crítico sobre Sibelius por Bernard Rands y un interesante estudio de Elsie Payne sobre "The Theme and Variation in modern Music". Además hay amplia información sobre conciertos en Gran Bretaña y el continente europeo.

TEMPO N° 48, SUMMER 1958. Con juicios críticos sobre la última ópera de Benjamin Britten "Noye's Fludde" y de la obra del compositor sudafricano Arnold van Wyk. Paul Hamburger escribe un interesante artículo sobre la interpretación de las canciones de Wolf y Gilbert Chase publica la primera parte de su artículo sobre "Creative Trends in Latin American Music".